



CREDITO DE FOTO

ENTREVISTA CON ESPECIALISTA SENIOR EN MODERNIZACIÓN DEL ESTADO DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID)

Mariano Lafuente y Unidad de Gestión “El objetivo es poder llevar esta experiencia a otros países”

—El economista hizo un balance de cómo ha operado la entidad presidencial que vela por el nivel de cumplimiento de los objetivos de la actual administración.

Una entrevista de ÓSCAR GALAZ

Al INICIOS de su mandato, el gobierno del presidente Sebastián Piñera creó la Unidad Presidencial de Gestión del Cumplimiento, dependiente del Ministerio de la Secretaría General de la Presidencia, y que ha sido liderada por el ingeniero Claudio Seebach.

La idea era asegurar el desempeño de los compromisos adquiridos antes de llegar a La Moneda, con focos en el crecimiento económico, empleo, pobreza, reconstrucción y salud, entre otras áreas.

La investigación denominada “El fortalecimiento del Centro de Gobierno para Resultados en Chile: La experiencia del Ministerio de la Presidencia y su Unidad Presidencial de Gestión del Cumplimiento (2010-13)”, entregó sus conclusiones la semana pasada en el Club de la Innovación Pública del Centro de Sistemas Públicos (CSP) de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile, donde Lafuente expuso los principales logros de la Unidad y las mejoras que deberían hacerse para hacer vez más eficiente las funciones que lleva a cabo.

Además, hacerla visible a otros países de la región, los cuales ya han mostrado interés en saber de qué trata.

¿Cuál fue el objetivo que llevó al BID para ejecutar un estudio de la Unidad de Gestión de Cumplimiento del gobierno chileno?

—El objetivo era documentar esta experiencia y tratar de aportar algunas ideas y compararla con la experiencia internacional. Creemos que es una iniciativa muy innovadora para lo que es la región. Es una iniciativa que se construye sobre trabajos previos que hubo en Chile y que hicieron posible esto en gobiernos anteriores, pero claramente es una experiencia positiva de fortalecimiento del centro de gobierno para resultados, que equilibra un poco mejor la relación entre la Segpres y la Dipres (Dirección de Presupuestos), que está enfocada en resultados, que apunta en un mejor seguimiento de las prioridades y que como todo tiene oportunidades de mejora a futuro.

¿Y cuáles serían esas mejoras?

—Las mejoras si tuviéramos que resumirlas claramente están en el área de la función de rendición de cuentas. Creemos que es muy difícil rendir cuentas en el centro de gobierno.

¿Por qué?

—Esto implicaría tener un consenso ex ante con respecto a aquello que se va a medir y cómo se va a medir. Tiene que haber ciertos principios de rendiciones de cuentas

Dentro de los principales aportes para otros países está “hacer más accionable el programa de gobierno”, dice Lafuente.

Factores clave: empoderamiento del presidente, y establecer alianzas internas con actores del centro de gobierno.

como por ejemplo, que exista un debate abierto, participativo, y que los informes sean fáciles de leer para la población, es decir, para los ciudadanos chilenos. Creemos que la Segpres en eso mejoró mucho en estos años, pero que hay más por hacer en ese sentido.

La idea, entonces, es que la Unidad se perfeccione independiente de quién llegue a la presidencia...

—Más que la Unidad en sí, son las funciones que lleva a cabo. Esas funciones - creemos nosotros- sería beneficioso que se lleven a cabo desde el centro de gobierno.

¿Y qué otras miradas hay respecto a lo estudiado?

—El objetivo del BID también está orientado por una parte a aportar a la discusión y el debate aquí en Chile, pero también es poder llevar esta experiencia- que creemos que

es innovadora- a otros países de la región que ya nos están pidiendo (conocer la experiencia). Hay demanda de los centros de gobierno en fortalecer este tipo de funciones.

¿Por qué se da esto?

—Muchos países están saliendo de una visión más fiscalista con el Ministerio de Hacienda o de Finanzas, como liderando la agenda de gestión por resultados, a una visión no tan fiscal, no tanto de ejecución presupuestaria, sino de resultados concretos para la gente. Y en ese sentido, el centro de gobierno está mejor posesionado, creemos nosotros, para llevar a cabo esas funciones. Entonces, independientemente de quien los haga, si es una unidad nueva o no hay unidad, lo importante es que estas funciones se lleven a cabo y creemos que sería beneficioso que se lleven desde el centro de gobierno. ●

Desafíos y oportunidades de Unidad Gestión de Cumplimiento

Al exponer sobre la Unidad Presidencial de Gestión de Cumplimiento (UPGC) de la Segpres, Lafuente señaló que como desafío está la institucionalización y mejora de las funciones de centro de gobierno (CdG) con la consolidación de comités interministeriales; desarrollo y publicación de indicadores de resultados accionables y publicación de información de desempeños y consenso de think-tanks de la importancia de estas funciones, principalmente. Respecto a las oportunidades de mejora destacó:

Apoyo estratégico y coordinación: Establecer protocolos de funcio-

namiento para comités interministeriales y reuniones bilaterales, así como para la interacción entre las distintas instituciones del CdG, en particular (Segpres, 2do. piso La Moneda, Dipres). También profundizar el trabajo de la unidad de regiones.

Seguimiento de resultados: Reducir cantidad de acciones a monitorear y seguir incrementando proporción de indicadores de resultados, entre otros aspectos.

Rendición de cuentas: Consensuar formatos y frecuencias de informes de cumplimiento para aumentar su credibilidad externa y utilizar información para propi-

ciar debates, con foros especializados para la rendición de cuentas de los ministerios.

En cuanto a la UPGC: Sus funciones parecen estar correctamente localizadas en Segpres: dentro del CdG pero alejada de la vorágine de la gestión cotidiana del 2do piso (permite mayor foco en coherencia estratégica de mediano plazo); mantener empoderamiento del Presidente; y mantener capacidad de sus miembros de generar confianza en los ministerios, para ser considerados interlocutores legítimos que añaden valor a su trabajo desde un rol subsidiario, y que no busca reemplazarlos o acusarlos. ●